A las y los hermanos de las cuatro comunidades eclesiales de base integradas en el movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”.

**Mensaje 31. 17 de abril de 2020. Iglesia como hospital de campaña**

La celebración de la semana santa con templos y catedrales vacías es como un “signo de los tiempos”. En Europa muchas Iglesias ya estaban casi vacías, aunque siempre había gente creyente que participaba. Pero en esta semana santa, todas las iglesias estaban vacías, hasta la basílica de San Pedro en Roma. ¿Es esto una imagen adelantada del futuro de las Iglesias en el mundo?

Contestando esta pregunta queremos reflexionar a partir de los aportes de un sacerdote y teólogo checo. Nos recuerda que el Papa Francisco ha dicho que la Iglesia debería ser un hospital de campaña. En tiempos del desastre del coronavirus esa misión de la Iglesia puede ser importante para serle fiel al Evangelio.

Ser Iglesia – hospital de campaña – significa que la iglesia no debe permanecer aislada del mundo. No debe encerrarse en su templo de ladrillo. Tiene la misión de romper los muros y abrir las puertas para salir de sus propias fronteras. La iglesia debería ayudar a las personas y las familias que están afectadas física, mental, social y espiritualmente, tanto por la crisis actual, como por los grandes problemas de la vida y de las sociedades.

Si la iglesia va a funcionar como un hospital de campaña, por supuesto debe proporcionar atención médica, atención social y caritativa, tal como la iglesia ha proporcionado desde el comienzo de su historia y en muchas partes del mundo. La iglesia ha sido promotora en atención a la salud de los pueblos.  Sin embargo, para ser un buen hospital, la Iglesia también debe realizar otras tareas. Ella también tiene un papel de diagnóstico un papel preventivo y un papel restaurador.

**La responsabilidad de diagnóstico.** Esto significa que debe tener el valor de señalar los signos de los tiempos, de diagnosticar la grave enfermedad del mundo que hemos construido adorando al dios del mercado y de la ganancia. Solo un diagnóstico certero permite dar la respuesta adecuada. Es una gran responsabilidad de ser la voz de los sinvoz.

**El papel preventivo**. Esto significa que la Iglesia debe ir creando un “sistema inmune”, con valores fuertes para enfrentar la sociedad donde los virus maliciosos del miedo, el odio, el populismo y el nacionalismo están muy extendidos. La iglesia debe ayudar a los pueblos a construir resistencia y así poder evitar que esos virus destruyen la vida.

También un **papel restaurador.** Cuando el daño está hecho y la enfermedad (del cuerpo y de la sociedad) ha generado dolor y muerte, la Iglesia debe ayudar a lidiar con el trauma, con los sentimientos negativos, con rencores y acusaciones. La iglesia puede aportar ahí en el camino del perdón.

Son responsabilidades que debemos desarrollar también en las CEBs. No podemos seguir solamente en nuestros templos (las reuniones y las celebraciones), sino ahí está el gran reto de ser “hospital de campaña” y los retos que esto implica. Reflexionémoslo.

Tere y Luis